

MUSEO BALEAR

DE

HISTORIA Y LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

LA VERSIFICACIÓN LATINA Y LA VERSIFICACIÓN ESPAÑOLA

III

En frente de él vamos á colocar otro que en poco le cede; así como España, en su época de poderío, apareció algun tiempo, si léjos, tras de Roma en la senda de la dominación universal. Pero no descenderémos de golpe á esta época brillante, pues dejaríamos atrás los preciosos orígenes de nuestra poesía patria en los cuales ha de posarse un instante la atención para que conocida la genuina índole del lenguaje de nuestras Musas le cotejemos con mejor fundamento con el habla poética del Lacio.

Que el idioma castellano nació del latin es un axioma; pero de este principio y conformidad general no debe inferirse una completa igualdad de mecanismo prosódico. **El**
Segunda época.—N.º 4.—15 Junio 1884.

idioma de la capital romana no debió hablarse ni en España ni en otras colonias con la pureza inherente al clima y cultura latinos, ni es de creer, aunque de ello no queden monumentos, que se pronunciara con igual escrupulosidad de acentuación; porque si los dialectos alteran el genio de un idioma en los significados tampoco suelen respetarle en su prosodia. Así, cualquiera que fuese la cultura de los hispanos-romanos y de las escuelas retóricas establecidas en España, parece fuera de duda que los labios y los oídos españoles no conservaron la estricta ley prosódica de Roma. Á esta degeneración cuya generalidad no se desvirtúa por la existencia de algunos escritores, ó de una clase culta, sucedió la invasión bárbara, hecho cuyo influjo en el idioma algunos casi llegan á negar y otros á hacer exclusivo. Si nuestro idioma se resintió de la salvaje sencillez con que los hijos del Norte modularon la lengua de Roma haría lo dice la pérdida de sus delicadas inflexiones, la introducción de artículos y otras desventajas, á las cuales hubo por cierto de añadirse el olvido y desden de la perfección prosódica. Los oídos que hería el brumoso cierzo del Wolga y los labios que entonaban bajo las encinas célticas los cantos belicosos de muerte no podían gustar las para ellos muelles y femeniles cadencias de los metros romanos, consagrados á Dioses menos sombríos; música de menos violentas pasiones. La rima, desconocida como ley entre griegos y romanos á quienes ofendiera por lo monótona era condición precisa y tal vez única en los antiguos cantos septentrionales, y constituía su melancólico atractivo. Ha notado algun observador que las tonadas populares en los países frios y montañosos tienden á la sencillez y monotonía; conservando en ella cierta triste y agradable dulzura mientras que

los rayos de un sol irresistible ó las ardientes noches que los templan inspiran á las pasiones meridionales más animadas melodías.

Á los pocos siglos de haber alterado la influencia septentrional los vestigios de la cultura romana y ántes que el castellano existiera, la irrupción árabe vino á complicar de nuevo el cruzamiento de causas destinadas á modificarle en su cuna. Los árabes inocularon á España la rima que los godos no habian propagado, sin duda porque ataviada con la imaginación hija de los desiertos de cálidas arenas prendió más fácilmente en el oído que al compás de la entonación áspera de los sectarios de Odin. Nacido el castellano en los días de lucha de la reconquista participó necesariamente del influjo de las dos civilizaciones que combatian: y si no fueran de suyo tan probables las conjeturas enunciadas sobre la sucesiva extinción de la prosodia latina que se hallaba ya moribunda, bien probaría cuan poco pudo influir en el castellano la misma índole de nuestro primer poema: el del Cid. Si su autor hizo ó no tentativas para elaborar trabajosos dísticos imitados del latin es casi imposible conocerlo: tal es la rusticidad de aquella versificación y tan inexpertas quizás las manos que le trasladaron á su actual Códice. Y cuando no arguya una completa ignorancia del dístico y versificación latina, sino el propósito de abrir nuevas vías á otro sistema métrico, segun lo hace presumible su rima asonante y unísona, siempre demuestra que el sistema y el idioma nuevos no tenían aun formal prosodia ó no eran nacidos para tenerla. En el *Libro de Apolonio, Vida de Sta. María egipciaca* y otros poemas posteriores al del Cid, descubiertos y publicados recientemente por D. Pedro José Pidal hállanse dos especies de metros: uno de *arte*

mayor más perfecto que el del Cid y ménos que los alejandrinos de Berceo, y otro corto de desigual número de sílabas. Ambos son rimados y se alejan más y más de toda imitación de la métrica latina. El alejandrino que usa Berceo y con más armonía Juan Lorenzo Segura de Astorga en su poema de *Alejandro* es verso bien conocido, que señala una época, una versificación: la segunda si ya no se llama en verdad la primera.

El nombre de Juan Ruiz arcipreste de Hita llena casi solo el siglo xiv. Introdujo aquel poeta en sus composiciones hasta once distintas combinaciones métricas, todas de verso más corto que el alejandrino del cual no dejó de valerse. En el siglo xv la préyade poética de Macías, Villena, Mena, Santillana, los Manriques y D. Alonso de Cartagena brilló en derredor del trono de D. Juan II. Su poesía bebida en la literatura provenzal que acababa de extinguirse en el Langüedoc, sujeta á la influencia arábica que mediata é inmediatamente se apoderaba por simpatía de las imaginaciones castellanas, y contemporánea de los dulcisonos y amanerados secuaces del Petrarca admitió de estas tres literaturas la rima que en todas predominaba hasta el capricho y de una vez esta se hizo condición fundamental de nuestro verso. D. Juan Manuel había usado ya en el siglo xiii el endecasílabo. Testigo de ello son los pareados con que cierra los capítulos de su conde Lucanor. v. g.

Non aventuras mucho tu riqueza
 Por conseio del home que ha pobreza.

En el siglo xv el marqués de Santillana compuso *sonetos* uno de los cuales continúa Quintana en su *Colección*.

Juan de Mena conoció también el endecasílabo, prueba de antigüedad que no descuidó Castillejo el obstinado defensor de las antiguas coplas. Es sabida aquella suya:

Juan de Mena, como oyó
La nueva troba polida
Contentamiento mostró:
Caso que se sonrió
Como de cosa sabida.
Y dijo: según la prueba
Once sílabas por pié
No hallo causa porqué
Se tenga por cosa nueva,
Pues yo también las usé.

Boscan, empero, fué quien aclimató en Castilla el endecasílabo, y si su conservación hubiera peligrado los solos versos de Garcilaso de la Vega bastaban para encadenar á él perpetuamente el oído.

JOSÉ LUIS PONS.

(Concluirá.)

FRA ANSELM TURMEDA

(CONCLUSIÓN)

Ménos extensas y ménos importantes que la *Disputa del Ase*, pero no por esto indignas de figurar á su lado, son las composiciones rimadas que nos dejó Turmeda para muestra de su númen poético. Descuella sobre todas las demás el pequeño poema, hasta ahora inédito y desconocido de todo el mundo, y hace algunos años esmeradamente publicado por mi respetable tío D. Mariano Aguiló en su monumental *Cançoner de les obretes en nostra lengua materna mes divulgades durant los segles XIV, XV e XVI*, que lleva por título: *Cobles de la diuisio del Regne de Mallorques, escrites en pla catala per frare Entelm Turmeda. Any mil trecents noranta vuyt*. Consta este poema de ciento veinte y tres octavas de arte menor, de las cuales se han quedado las tres últimas sin publicar, y tiene por base de su argumento las enconadas disensiones entre los elementos aristocrático y popular de nuestra isla, que ya por entónces habían comenzado y que tan desastrosas consecuencias habían de tener más adelante. Paseando el poeta por un amenísimo prado llegó impensadamente á las puertas de un magnífico palacio de fantástica arquitectura, é invitado á

penetrar en él, fué conducido á presencia de la reina que lo habitaba, alegórica representación de la isla de Mallorca. Ésta, llorosa y desconsolada, lamenta con sentidas frases la división y el ódio que se ha suscitado entre sus hijos, y recordando la fertilidad de sus campos, su comercio tan floreciente, sus nobles caballeros, sus laboriosos artesanos, sus mercaderes y campesinos tan opulentos, y la multitud de sábios que en todo tiempo florecieron en su suelo, pregunta asombrada á Turmeda si sabrá explicar con sus libros y con su ciencia como tan profundamente se ha arraigado entre ellos el espíritu de parcialidad y bandería. Contesta éste refiriendo que en la antigüedad era tan estrecha y tan íntima la union entre los diversos estamentos que no vacilaban en levantarse juntos contra su rey siempre que así lo exigiese la defensa de sus derechos ultrajados; y que por esto uno de sus reyes moros acudió á un su consejero iniciado en los secretos de la mágia, quien, por medio de un poderoso encantamiento, introdujo entre los súbditos las discordias y disensiones que hoy todavía les separan. Pero como Dios está por cima de todo encantamiento, rogadle, dice, que convierta en amor y caridad estos males que todos lamentamos. Suplícale entónces la infeliz reina que vaya á su pueblo en calidad de embajador á predicarles tan nobles sentimientos, quizá puedan esperarse copiosos frutos de su autorizada palabra, pero Turmeda que conoce lo peligroso de semejante comisión y los males que pudiera acarrearle, conténtase con escribirles una larga carta en la que les exorta para que renazca entre ellos la fraternidad y confianza primitivas, y les recuerda con numerosos textos y ejemplos de las letras divinas y humanas que la división es el principio de la ruina de las naciones; encarga á los

pueblos que fien en manos de los nobles y poderosos el gobierno de la ciudad, como así lo aconsejan la razon y el sentido comun, y á estos les avisa para que no agraven demasiado las cargas y tributos del estamento popular, antes sean siempre sus valedores y amigos. Desde luégo salta á la vista que con un plan semejante no le era posible á Turmeda hacer una obra de grande inspiración poética, mas, aun así, supo hacerla agradablemente entretenida, y su misma primitiva sencillez, su versificación fácil y correcta por regla general, y los agudos rasgos de ingénio en que abunda, contribuyen á que pueda todavía hoy leerse sin fatiga y con un cierto placer, el millar de versos de que consta.

No acontece, por cierto, lo mismo con sus *Profecías*, composición que se ha quedado inédita sin gran perjuicio de la literatura pátria ni aun de la justa fama de su autor, y de la cual no se conoce mas ejemplar que el existente en la Biblioteca del Monasterio del Escorial (Cod. N. j. 13. fol. 43 al 47 v.) que empieza: *Enel nom de nostre Senyor deu açi comença lo dictat que fray antel turmeda a fet dels coses que han aesdebenir segons alguns profeites edits dealguns estrolechs tan del fet dela yglesia e dels Regidors de aquella e de lurs terres e prouincies edeço quels ha esdeuenir. E lo prohemi del dit dictat comença açi E fou fet e prinsipiat Lany dela natiuitat de nostre senyor del Mil CCC vij en lo mes de març.*

Este tratado, como todos los demás de su especie, no tiene de profético mas que la extremada vaguedad de los conceptos y la sibilítica oscuridad del lenguaje, aumentadas todavía hasta el infinito en el ejemplar que nos ocupa por el lastimoso estado á que le dejó reducido el amanuense encargado de hacer el traslado. Debió de ser sin duda el tal

copista una persona que desconocía en absoluto el idioma catalan, que leía con dificultad la letra tal vez algo enmarañada del manuscrito que copiaba, y que tenía el desdichado prurito de corregir caprichosamente todas las que á él se le antojaban equivocaciones; pues solo así pueden explicarse la multitud de vocablos castellanos, de faltas de ortografía, de versos sin medida, de palabras truncadas, frases incompletas y dislates de toda especie que han hecho de esta composición una algarabía punto ménos que ininteligible.

El propósito de Turmeda al escribirla no debía ser otro sino discurrir sobre los males que acarreaba á la Iglesia el prolongado cisma de Avignon, entónces en su mayor auge; quizá entreveía las guerras y discordias que habían de suscitarse á la muerte del rey de Aragón D. Martin el Humano, y aunque con un poco de ingénio y un mucho de empeño podrían encontrarse en esta obra alusiones más ó ménos encubiertas á sucesos ocurridos con mucha posterioridad, es lo cierto, y esto bien podemos asegurarlo, que ni Turmeda gozaba del don de profecía, ni eran bastantes sus conocimientos astrológicos para penetrar los misteriosos arcanos del porvenir. Esto no obstante sus *Profecías* obtuvieron gran séquito durante mucho tiempo, y á ellas se refiere Monfar cuando dice en su *Historia de los condes de Urgel* que «la condesa Margarita para animar más á su hijo (Jaime el Desdichado) valíase de unos vaticinios y profecías de un Fr. Anselmo Turmeda que había pasado á Túnez y renegado de la fé.» (*) Tambien Gerónimo Pont-Dezmur, que en 1606 escribió un comentario á las Profecías de Bernardo

(*) Tomo II de la Colección de documentos inéditos del Archivo general de la Corona de Aragón, pág. 453.

de Mogoda, tenía noticia de las de Turmeda, y así dice en su glosa al texto

Tot lo que per diversos
es dit sens ordenansa... etc.

«Per quant se diu que Fr. Anzelm, Turmeda per sobrenom, y altres havian scrit antes de éll sobre estas cosas esdevenidoras, per ço diu tot lo que per diversos, si be lo que dix dit frare fonch molt apres de dit Pronostich. Aquest desdichat de frare se renegá en Tunis y deyes Abdala y havia scrit ab rims, com astrolech que era, de las cosas á estas terras esdevenidoras.» (*)

(*) Almanaque de las Islas Baleares para el año 1869, pág. 26.

No se me oculta que los testimonios de Monfar y de Pont-Dezmur de que acabo de hacer mérito en el texto, vienen á dar mayor apariencia de verdad á la opinión que admite como real y efectiva la apostasía de Turmeda, haciéndola aparecer fundada en una tradición literaria vulgar y corriente ya á principios del siglo xvii. Yo no creo, sin embargo, que sea bastante una sencilla tradición, dos siglos posterior á los hechos que narra, para desvanecer los datos y razones que aduje en su lugar oportuno. Por otra parte Turmeda en 1398, cuando ya residia en Túnez y habia adoptado el sobrenombre de Abdelá, debia seguir todavía manteniendo cordiales relaciones con los mercaderes mallorquines que hacían su tráfico en aquel puerto, pues que solo para dar satisfacció á sus amistosas instancias escribió su poemita *Cobles de la divisio*; asi dice en la rúbrica de esta obrita: «Con per alguns honrats mercaders de Mallorques sia stat pregat afectuosament que faes e ordonas un tractat de la diuisio del dit Regne, supos que lo meu enteniment sia grosser e no soptil en lart de trobar, empero per dar alguna satisfactio a lurs prechs he fetes algunes cobles grosseres en pla catala segons veurets.» Y tambien consta en un largo pasaje de la *Disputa del Ase* que traduce el señor Castro, que mas adelante cuando ya Turmeda ejercia sus cargos de oficial de la aduana de Túnez y de gran escudero del rey Maule Brufret, tuvo ocasió de prestar un importante servicio á un noble caballero llamado el señor Allart de Mur, y éste, agradecido, le ofreció mil muestras de afecto y le envió desde tierra de cristianos un

Y ahora ocurre naturalmente preguntar: ¿creía Turmeda de buena fé haber adivinado con sus cálculos los acontecimientos futuros, ó escogió para su obra la forma y título de *Profecías* con el único objeto de producir más viva impresión en el ánimo de sus lectores? Cuestión es esta que dejo yo á la buena discreción de los míos, y en cuyo esclarecimiento haré notar tan solo, que en repetidos pasages de sus obras manifestó Turmeda la ciega y arraigada creencia que tenía en el misterioso influjo de los cuerpos celestes sobre el destino y condición de los humanos, y el exagerado aprecio que concedía á su reputación de hombre sábio y entendido en puntos de astrología. Así en su *Libre del Ase*, y refiriéndose á sí propio, pone en boca de un conejo estas palabras que trae el Sr. Castro «...el cual es hombre muy sábio en toda ciencia y mas que nada en astrología...» y dice luégo en sus *Cobles de la divisio*

Axi con es atirat
 Lo ferre per caramida
 Dispon lo a mal son grat,
 De tal valor es garnida,
 En axi per semblant mida
 Los cossors celestials
 Disponen los terrenals
 En aquesta present vida.

.

gran presente de muchas y gentiles cosas. Ahora bien, no es regular suponer que fuera un fraile apóstata y renegado de su fé, el que tan señaladas pruebas de estimación recibia de nobles y de mercaderes cristianos en una época de exaltado sentimiento religioso, que hacia considerar á los enemigos de la fé como á los mayores y mas perniciosos enemigos de la patria.

.
 Donques sapiats per ver
 Que les esteles formades
 Sobre nos han lur poder,
 Per ço veurets a vegades
 Persones de gran sanch nades
 Venir á vil estament
 E a molt gran honrament
 Muntar ceyles menyspreades.
 Per elles es pobretat,
 Riquesa e senyoria,
 Malaltia e sanitat,
 Fortuna axi les guia:
 Mas vostra creensa sia
 Cayso fan per voluntat
 Daquell ver Deu increat
 Qui tot quant es al mon guia. etc.

La mas conocida empero de las obras de Turmeda y que mayor popularidad ha dado á su nombre, es el tratadito vulgarmente apellidado en Cataluña *Franselm*, que comienza: «En nom de Deu sia, y de la gloriosa humil Verge Maria. Llibre compost en Tunez, per lo Reverent Pare Fra Anselm Turmeda; en altre manera anomenat Abdela, de alguns bons ensenyaments: ja sia que ell may los aja seguits, empero pensant haver algun merit de divulgarlos á la gent, y porque nostre Senyor Deu lo deixe ben finir, aixi com lo seu cor ab gran esperansa desitja. Amen. (*) Cons-

(*) Para esta, así como para las otras citas que llevo hechas de semejante obrita, me he valido del ejemplar que poseo impreso en

tituyen estos *bons ensenyaments* máximas morales, preceptos y sentencias de filosofía natural de carácter esencialmente práctico, expuestas sin orden ni plan preconcebido, y en las que en medio de una cierta ingenuidad se descubre con frecuencia la vena satírica del autor. Al final del libro aparece consignada la fecha en que fué escrito en esta forma:

Assó fou fet lo mes de Abril,
 temps de primavera gentil
 noranta set tres cents y mil
 llavors corrian... (*)

En los ejemplares impresos se insertan á continuación algunas devotas oraciones, en catalan las unas y en latin las otras, ninguna de las cuales parece que sea obra de Turmeda, como tampoco lo es seguramente la breve composición

«Cervera: en la Estampa de la Rl. Univ. Per Joseph Barber y Comp.»
 El Sr. D. Manuel Milá en su *Resenya històrica y crítica dels antichs poetas catalans* premiada en el certámen de los Juegos Florales de Barcelona del año 1865, trae el encabezamiento del libro de Turmeda de esta manera: «En nom de Deu totavia que 'ns vulla guardar ab la Verge Maria; llibre fet per frare Encelm Turmeda (lo llibre estampat porta: en altre manera anomenat Abdalá) de alguns bons amonestaments: ja sia qu'ell los haja mal seguits: empero pensa haver algun merit per divulgarlos á la gent: prech Deu per ell que 'l deix ben finir.»

(*) Milá en el lugar citado pone:

Aço fon fet lo mes d' Abril
 Temps de primavera gentil
 Noranta vuyt trescents e mil
 Llavors corrien.

en verso que lleva por lema: *surgite mortui, venite ad iudicium*, y empieza

Mira fill ab gran cobdici
 los versos de la sibilla:
 al jorn del judici
 per qui haura fet servici... etc.

imitación poco afortunada por cierto de la antiquísima *Sibitla* que se canta en nuestros templos la víspera de Navidad.

Destinado este libro á circular principalmente entre las gentes sencillas, obtuvo ya desde el principio mayor séquito del que su autor podia prometerse; en él aprendian los niños, todavía al comenzar este siglo, los primeros rudimentos de lectura, y eran sus máximas y sentencias continuamente repetidas por el pueblo, así que muchas de ellas han llegado á quedar vivientes entre los refranes y proverbios del idioma catalan.

Hanse hecho en todo tiempo numerosas ediciones de esta obrita, y aun he visto yo una traducción castellana impresa en Valencia «en casa de Álvaro Franco y Rafael Ribas á la Pelleria Vieja, año 1594,» sin mas título que este: «Fray Anselmo de Turmeda.» Están traducidos los pensamientos con bastante exactitud é imitando el metro del original, pero faltan en ella casi la mitad de las redondillas; suprime además las oraciones incluidas en la obrita de Turmeda, y pone en su lugar diez máximas de perfección de vida cristiana con el siguiente encabezamiento «Estos son los diez pasos con que todos podemos ir á paraiso.» Conocida de todos es tambien la preciosa imitación de esta obrita, que como una de las primeras muestras de su ingenio poético y

con el título de *Nou Fra Anselm. Llibre de bons consells*, publicó algunos años hace el eminente poeta catalan don Jaime Collell Pro. oculto entónces bajo el modesto pseudónimo *Un estudiant de teologia*.

Sin embargo no debió ser esta obrita de Turmeda muy vulgar en Mallorca, cuando de ella no se hizo aquí ninguna edición que sepamos. Sustituíala otra de su mismo género intitulada *Tractat dels vicis y mals costums de la present temporada. Compost per Miquel Ferrando de la Carcer, natural de Mallorca*. Este tratadito es mucho más extenso que el de Turmeda, y en él se advierte mayor orden, ocupándose sucesivamente de la ociosidad, del juego, del lujo de las mujeres, etc. autorizando sus razonamientos con numerosos ejemplos que pueden servir para el estudio de las costumbres de la época. En cuanto á su mérito literario bastará reproducir el juicio que formuló el autor del prólogo que vá al frente de la última edición hecha en Palma en la imprenta de D. Felipe Guasp el año 1865: «Á nuestro modo de ver Miguel Ferrando, aunque poseyese algun tanto más de instrucción pertenece á la escuela de los *glosadors* que tanto abundan en nuestra isla, y cuya vena y facilidad tienen á veces algo de admirable. Esceptuando la uniformidad de las estrofas, pocos defectos le evitó el escribir desentado, y rasgos tal vez más enérgicos ó más bellos le hubiera sugerido al calor de la improvisación.» Mas apesar de esto halló este libro favorable acogida entre las gentes del pueblo á quienes iba dirigido, y aun su fama debió traspasar allende los mares pues que se conoce una edición hecha en Gerona en la *Estampa de Jaume Bró llibreter, al carrer de las Ballestarias*. De su autor no se conoce otro dato biográfico mas que el consignado en un libro de óbitos de la

parroquia de San Nicolás, en que se lee: *Ferrando Carcéll, texidor y poeta célebre, morí á 10 de agost de 1594, molt pobre de reals y pobrissim de amigs.*

El Sr. Menendez Pelayo cita además como producciones de Turmeda existentes en la Biblioteca de Carpentrás un diálogo en prosa que comienza: «¿De que es fondat lo castell d'amor?...» y unas coplas sobre la vida de los marineros. ¿Será acaso esta última la que ha publicado recientemente mi tío D. Mariano Aguiló en su *Cançoner* con el título *Libre dels Mariners* y comienza:

En nom de Deu tot poderos
Que es senyor de trestots nos,
E de la Verge sancta Maria
Si li plats ajuda 'ns sia,
Yon dire segons quem par
Con ne pren als homens de mar... etc?

Quédese este punto, como se quedan muchos otros de mayor interés, para aquellos á quienes ha dado Dios facultades bastantes para discernirlos, que á mis fuerzas de pigmeo les basta el haber aumentado con unas pocas piedrezuelas el monton que ha de servir para levantar el edificio de nuestra historia literaria.

ESTANISLAO K. AGUILÓ.

¡QUINA POBILA!

(ACABAMENT)

Tot assò y moltes altres coses pensa, considera y examina; però es temps que 's recorda d' ets infants, entran ses dues nines que menan es nin petit per sa má, y com les veu sí que se refrescan ses nafres de son dolor: romp ab plorar, y s' axeca, y les abraça, y les besa, y les estreny damunt son cor, y d' es cap d' una estona diu un pare-nostro, y queda una mica aconsolada, pensant que la mort es sa nostra planeta, y que Deu que dona la vida y la lleva com vol, totes les avé y no 'n fa cap d' esguerrada.

Sa jovintut tot ho vens, y més una jovintud com sa de n' Ayna-María; però sa veyesa, en pegar sopegada, no s' en axeca. Assò passá ni mes ni pus á n' els Amos de Son Rosinyol.

Sa mort d' en Miquel, al cel sia ell, que prová tant sa fortaleza y sa virtud de sa seua dona, les causá tanta tristor, que comensaren á perde ses forses, y s' arrendiren, y no mes hi va haver un mes d' un á s' altre.

Se varen morir estrangolats per l' engoxa y la pena d' haver perdut aquell fiyet seu que tant estimavan.

Y tothom compatia sa de Son Fil-d'or, vegentla tan aflijida y desgraciada.

¡Pobre Ayna-María, romandre tota sola dins aquella casa, y haver de donar cap á infants y á missatjes, y cuydarse de tot!

Y mirau que diuen dos missatjes de Son Rossinyol ara que s'en van á llaurar:

—Un homo casat, que's mor jove, s'en hauria de dur els infants y sa dona.

—Ja tens rahó: y *aumanco* no passarian profèria per assí.

—Y si's ver: figura't sa nostra Madona quina la correrá seüsa l'Amo'n Miquel, que Deu tenga, ara qu'es veys se son morts.

—Sa Madona está rica; ¡si totes ses viudes poguessen plorar ab sos seus uys!

—Si tu sabesses lo que jo sé, no haurias gastat aquesta paraula.

—¿Que hi ha res de nou?

—Maldement no hi hagués tant. ¿Sabs es cunyats de sa Madona?

—Es de Son Tafona, es de sa Taulera y es de Son Polleta?

—Es matexos: Ydò bé, aqueys aliardos ¿que no endevinas quina la s'han pensada?

—¡Qui sab!

—Ydò s'han passat p'es cervell destrohir sa nostra Madona.

—¿Y com?

—Jo t'ho diré. ¿Tu no estavas assí com se casaren?

—No encara.

—Ydò has de pensar y creure, homo de Deu, que, una vegada casats, un despres s'altre, les arrendaren una possessió per hom, los donaren es manetx corresponen, y feren una escriptureta mentres se davan per contents y satisfets ab lo que havían rebut que les havía de servir de part y lletgítima:... y ara volen qu'allò que les daren siga com un regalo, y per lo tant pretenen fer altre volta partions de lo que tocava á l'Amo 'n Miquel, que Deu tenga.

—¡Que me dius...!!!

—Lo que sents. Jo n'estich com un beneyt.

—Però bé: y s'escriptura ¿que no conta?

—¡Si avuy en día no hi valen escriptures!

—¿Que no 's feta de ma de notari?

—Crech que no. Ja sabs tu quin era l'Amo vey: un homo de l'antiguèa qu'anava ab so cor demunt sa má, y ¡que s'havía de creure que sos fiys fessen aquesta!

—Però bé: mentres sa Madona tenga s'escriptura.

—¿Que farà?

—No porán fer res aqueys desagrahits des seus cunyats.

—¿Y si negan sa firma?

—Y los miras capassos tu?

—Homo, s'interés es mala bestia.

—Y que no hi devía haver testimonis?

—¿Y si les compran?

—¿Que serán el dimoni per comprar?

—Axí 'u diuen males llengos.

—Á un homo que se ven li tayaría es coll, y fora aclarir res pus.

—Si 'u feyan axí, anirían mes alerta.

—Però y es cunyats de sa Madona ¿que no tenen entranyes?

—Si, de tigre, però.

—*Malo.* Perque s'es mester esser un mostro per fer aquesta á una dona tan bona dona.

—Però ara te pos de massions qu'ella, fins y tot en sebreu, no demostra tenirne gens de malicia d'aqueys polissons; y, si li vessen dins es cor, manco.

—No m'en admiraria gens... perque es una santa, una santa.

—Creurás que diria mentides si digués que l'haja vista may enfadada.

—Y jo per lo matex. Un homo que cau ab una dona d'aquestes á ca-seua té un paradís.

Y es dos missatjes seguiren conversa qui conversa.

—

Y va esser ver lo que deyan.

Els amos de Son Tafona, de sa Taulera y de Son Polleta varen tenir sa desvergonya y es criminal atreviment de presentarse á Son Rossinyol, y dir á sa seua santa cunyada que de lo que hi havia allá les ne tocavan tres quartes parts, y que si no les ho donava á les bones, les ho donaria á les males.

Y negaren ses seues firmes, y sa escriptura que havían feta ab son pare, y compraren es testimonis, y mogueren plet á n' Ayna-María.

Y comprometeren jutjes y micers, que n' hi ha de bons de comprometre ferm, y, trapitjant totes ses lleys divines y humanas, en sortiren ab la seva: *robaren* á sos nebots es tros de pa que son pare los dexava.

Ets Amos de Son Fil-d'or d'aquesta s'en anaren al altre mon.

Y la pobre Ayna-María poreu fer contes com va ro-

mandre. Ella en ses jovintuts tan regositjada, tan feta á sa ventura y gaubansa, que tot eran camins de roses y ayres perfumats d'amor y tendresa per allá hon anava; y ara perseguida de tanta fortuna, no visquent mes qu' es mitx de trabays, congoxes, dissort y desgracies.

¡Quant es ben ver que Deu permet que sa virtud siga en aquex mon avorrida y maltractada perque se purifich y s'enfortesca; lo matex qu' es cer qu' á forsa de martellades y de passarlo per foch y aygo freda, pren un trempa que no hi ha res tan fort y tan rostit!

Oh si l' Amo 'n Miquel, al cel sia ell, hagués badats els uys, moltes de vegades les hauría tornats aclucar totduna per no veure certes coses; però sempre hauría derramades llágrimes, però moltes llágrimes, d'agrahiment en vers de la seva muller benvolguda que s' es demostrada una dona que per mi es una semblansa viva de lo que son els angels del cel, tot hermosura y tot fortaleza.

Hermosa y forta: vatassí lo qu' es estada sempre sa fía d' els Amos de Son Fil-d' or.

¡Quin altre mon si totes ses dones fossen com ella!

—
¡Jesus qu' ha mudat Son Rossinyol! Es una casa nova.

Es fiys de l' Amo 'n Miquel, qu' en gloria sia, ja son grans: es major ja té vint y tres anys, ses dues atlotes una vint y un y s'altra devuyt, y es darrer ara n' ha fets setse.

¡Quina llocada tan avenguda! Son fiys de sos pares, y está dit tot...

Y sa Madona que se conserva tan forta com sempre,... y no 's que no n' haja tengudes de penes y de soscayres; però ab tanta fel com ha haguda de beure, tengué la sort de

sebrehi mesclar una casta de mel que no 'n fan ses beyes d'aqueix mon y qu' en ratja ferm, ferm, un brescam marvellós qu' es diu l' Eucaristía: y per aquesta raho sempre ha tenguda sa boca dolça.

Molts n' hi ha haguts que la volían per esposa; però ella ab bones paraules les ha fet veure que son marit li guarda lloch á l' altre mon, y, si no hi anás tota sola, perillería no cabrehi; y ademés, qu' estimava molt sos fiyons y no les volía donar padastre.

Y eran bons partits, y l'haurían treta des mitx des fanch, perque á les hores tenía mal sortir de dins s' encallador; però tot es estat debades, que no li han pogut treure des cap que, si es cos de l' Amo 'n Miquel es mort, no 'u es sa seua ánima, y com ella de lo qu' estava mes enamorada era de s' ánima, per assò es que no se dona per viuda, y que conserva tota s' amor des día de ses novianses.

Durá un parey d' arrendaments que vengueren mals anys ferm, y havia de treure tots es biaxos, y es padás encara venía just; però la dona era desperta y ho duya tot de lo millor.

L' haguesseu vista haverles ab missatjes y mercaders, de quina manera les calsava just: ell no l' enganavan ni d' una maya.

Y ja 'u crech que no 'n tenía gens de son es dematins y es vespres, en temps de mésses sobre tot. Vos assegur per cosa certa que hi feya mal espigolar derrera ella.

No es que fos gens avara; però no volía deixar perde res, perque havia d' omplir moltes boques buydes, y s' era mester anar alerta á fer rohissos.

Però no vos cregueu... es pobres la conexían per donadora y may les deya: *Deu vos do remey*.

¿Y que vos pensau? ell tant ets atlots com ses atlotes sabían bona lletra; porque á elles les posá á costura, y varen aprendre tot lo qu' importa que sábiga una Madona, y ells anaren á escola, y fins que saberen lletgir y escriure y contes, no s' en dexaren. Bé, que no més s' en dexá es major porque es derrer era afectat d' estodiar, y jugava ab capelletes, y á les hores caplleva per Ciutat devers es Seminari, y pronte se posará sa capa de Sant Pere.

Y de ses atlotes ¿que 'n direm? Sa mes gran, p' es seu gust, sería dins un convent de monges, porque, si bé es alegre y devertida ab ses persones de molta confiansa, sempre va uys baxos; y els seus devertiments son lletgir, ses hores que tenga de lleguda, llibrets d' aquells que parexen dictats de xerefins, y duen unes coses del Bon-Jesus qu' á un li agafan ganes de morir-se, y anarho á veure.

Sa mes petita ja no es lo mateix; porque si be es bona atlota ferm, no mira tant enterra y, á son temps, perilla carregarse la creu del sant matrimoni.

Y es major que ja 's cuyda de casi tot, y mes de mitx-comanda, y no estará molt á aplegarse, si Deu ho vol y María, ab una atloteta que no s' en passetjan de mes el diantre per totes ses passades d' una dona de ca-seua.

¡Oh si l' Amo 'n Miquel que Deu tenga tornás al mon! no hi cabría de gotx aquell homo.

—

¿Sabeu aquells dos missatjes que venguent de la vila s' escobletjaren d' aquella manera quant sa Madona Ayna-María era fadrina? Ydò á les hores, retirantse de sa feyna hora baxet, hora baxet, ab una xixentena d' anys á s' esquena, y acalats de tant de gratar terra, esmolan sa garrova conversa qui conversa:

—¿T' en recordas d' aquell sementer que ferem un vespre p' es camí sobre sa Madona de Son Rossinyol?

—No m' en parlas; que no sé quantes vegades hi he pensat.

—Mira, si mos ho haguessen hagut de dir qu' aquesta Madona la correría tant.

—Ja tens rahó. Però ella es estada el dimontre. De fortuna bé'n va corre; mes el Bon-Jesus no desempara may es qui fan bonda: al cap y á la fí s' es tornada posar ahon estava.

—Aqueys cunyats seus no 's tractaren gota.

—No, que-miscle; però del seu s' es pagat. Jo sempre ho dich. Deu té ses corretjades llargues; y tal farás, tal trobarás.

—Assò es lo que passa en el mon.

—Y lo que passa sobre tot á n' els Amos de Son Tafona, de Sa Taulera y de Son Polleta.

—'Par que siga un castich del cel lo que los ha sucsehit.

—De manera que 'u es. Considera sa carrera qu' ha correguda es de Son Tafona. Aqueix homo no tenía assaciament may; com mes tenía, mes volía: ell va esser la causa de sa que feren á sa seua cunyada. Y ara els seus fiys son sortits uns tudes, que no han fet mes que darlí mala vida y escampar tant com han pogut; y es día qu' ell baday tot ho vendrán. No n' ha tengut alegría de lo que va pendre á sos nebots.

—¿Y es de sa Taulera que va esser mes sortat?

—¡Germanets! No ha tengut fiy ni fía, ni esperansa.

—Ydò ara demunt ses unces hi pot... ja m' entens. Perque, ¿que 's un matrimoni sense infants?

—Una cosa mes trista qu' un monestir. Els infants son

s'alegría d'una casa. Y pos messions que donaría tot quant té l'Amo de sa Taulera per un infant.

—Y jo que le hi he sentit dir mil y una vegada.

—Per assò, lo que no 's de bon just...

—No fa profit, y foris. Conta á Son Polleta com se troban també.

—Que fan llástima.

—Si, creuho. Ell 'par que s'hi haja pegat llop-volant á n'aquella casa. Un despres s'altre tots se son morts de maldía llarga.

—No mes quedan es dos veyets.

—Assò sí que 'u es un castich veure morir tots es seus fiys.

—¿No t'ho dich jo! s'es mester esser cegos per no voreu. Perque, si un despres de tot assò, llavonses gira els uys á Son Rossinyol, veu aquella casa que torna esser lo qu'era abans.

—Lo matex que si no les haguessen pres mitja dècima. S'en dugueren una bona sangría com varen haver de fer partions segona vegada, tengueren males anyades, anaren un poch terra á tros; però aquella Madona en va sebre sortir ab bon nom.

—Y tant. Conta tu una viuda dur una possessió tant de temps, pujar aquella niarada, donar carrera á n'es derrer, fer aquella monja...

—¿Y que ja s'es tancada del tot?

—Axí ho vatx sentir contar l'any passat.

—Y ha casat es major y sa segona.

—Y feren un partit de primera.

—Aquella dona no hi deu quebre. Sobre tot ab so fiy capellá y ella tant devota.

—Y me digueren que s'hi retirava á la vila ab so capellá?

—Y jo que 'u crech: era lo mes natural.

—¡Ja es estada una pobila aquesta Madona. .!

—Que per mí per ferla ho triaren tot brí; porque ell no 'n té, no, de tares. No 's posible que hi haja una dona mes avenguda.

—Ditxós espòs que la tengué per esposa.

—Mes ditxosos fiys que la tenen per mare.

Y ara dexem anar aqueys dos homos que no acabariám may; que voltros lectors meus, ja deveu estar mes de mitx madús de sentir aqueys coverbos.

¿No 's ver que n' Ayna-María de Son Fil-d' or es estada tot una fadrina y llavonses tot una Madona?

Si no deys que sí, vos entim un altre sermó mes llarch qu' aqueix, y está fet de voltros.

ANTONI M. ALCOVER.

Santacirga, Febrer de 1883.

PRESAGIOS Y TRASTORNOS

ACONTECIDOS

Á LA MUERTE DE JULIO CÉSAR

TRADUCCION EN TERCETOS

DEL FINAL DEL LIBRO I

DE LAS GEÓRGICAS DE VIRGILIO

Es este el episodio mas interesante y magnífico quizá de la obra mas acabada del príncipe de los poetas latinos. *Las Geórgicas* excepcionalmente están en favor hoy dia en España: tres traducciones de ellas tengo á la vista, una de D. Miguel Antonio Caro de Bogotá, otra de D. Ramon de Síscar y otra del Sr. Duque de Villahermosa nombrado últimamente académico de la Lengua, la primera reimpressa en 1879, las otras dos publicadas en 1881, todas tres en verso suelto y altamente recomendables. Pero el verso castellano sin rima, confieso mi debilidad, no es para mí, sobre todo en composiciones largas, sino verso á medias, á pesar de respetabilísimas autoridades y aun de raros ejemplos que lo abonan; y en las versiones le encuentro todos los inconvenientes de la prosa sin ninguna de sus ventajas. Lejos de mí la pretension de mejorar en ningun concepto el trabajo ageno, que esta osadía remontándose de traductor en traduc-

tor iria á estrellarse nada menos que en fray Luis de Leon, quien hizo el ensayo, no feliz por completo, en octavas reales: solo que extasiado yo en la modulacion de esas melodías llenas é incomparables del original latino, para las cuales no sé como en nuestra edad tan filarmónica van de cada dia faltando oidos, he balbuceado en ratos de ocio, sin apercibirme casi, algo que, siquiera remotamente, correspondiese á ellas en nuestro idioma. Y para la debida comprobacion, por desventajosa que resulte, debo á mis lectores la insercion del texto, á fin de que, al menos los que puedan, alcancen las bellezas que no acierte á hacer sentir.

Tambien de Roma el sol compadecido,
 Cuando el divino Julio sucumbía,
 Luto vistió, de rayos desceñido.

En noche eterna aquella edad impía
 Temió sumirse; y de ello daban muestras
 La tierra con temblor, la mar bravía,

Perras sin freno ahullando, aves siniestras...
 Y ¿no vimos al Etna á su ira brava
 En la isla Ciclopea ⁽¹⁾ abrir palestras,

Ille etiam extincto miseratus Cæsare Romam,
 Cum caput obscurà nitidum ferrugine textit,
 Impiaque æternam timuerunt sæcula noctem
 Tempore quamquam illo tellus quoque et æquora ponti,
 Obscenæque canes, importunæque volucres
 Signa dabant. ¡Quoties Cyclopum effervere in agros

(1) Sicilia.

Rotas las fraguas que el ardor socava,
Ígneos globos, peñascos derretidos
En olas derramar de ardiente lava?

De armas por su ancho cielo oyó ruidos
La Germania; los Alpes orgullosos
Temblaron con insólitos vahidos.

Del seno de los bosques silenciosos
Voces salieron; vióse á luz incierta
Vagar espectros flacos temerosos,

Pararse los arroyos, entreabierta
La tierra en boquerones, la grey muda
Habla cobrar en son que desconcierta;

Á hilos llora el marfil, el bronce suda
En los templos augustos... maravillas
Que repetir de espanto el labio duda!

Dilató por las selvas sus orillas
El Erídano rey, y en remolino
Bueyes y establos se llevó á cien millas.

No cesaba de leer el adivino
En las entrañas fúnebres agüeros,
De fluir sangre en los pozos de continuo,

Vidimus undantem, ruptis fornacibus, Ætnam,
Flammarumque globos liquefactaque volvere saxa!
Armorum sonitum toto Germania cœlo
Audiit; insolitis tremuerunt motibus Alpes.
Vox quoque per lucos vulgo exaudita silentes
Ingens, et simulacra modis pallentia miris
Visa sub obscurum noctis, pecudesque locutæ,
¡Infandum! sistunt amnes, terræque dehiscunt,
Et mœstum illacrymat templis ebur, æraque sudant.
Proluit insanus contorquens vortice sylvas
Fluviorum rex Eridanus, camposque per omnes
Cum stabulis armenta tulit. Nec tempore eodem
Tristibus aut extis fibræ apparere minaces,

De resonar en la alta noche fieros,
Invadiendo ciudades no ya pagos,
Los ahullidos de lobos carniceros.

Nunca del cielo azul meteoros vagos
Soltáronse en tal copia, ni corrieron
Tantos cometas presagiando estragos.

Y es que los campos de Filipos ⁽¹⁾ vieron
Pronto de nuevo las Romanas huestes
Chocar con picas que una patria hirieron;

Y otra vez plugo ay! á los Celestes
Que nuestra sangre á rios fecundara
Las raices del Hemo ⁽²⁾ mas agrestes.

Tiempos vendrán en que, asombrando al que ara,
Aquel suelo al hincarle el corvo diente,
Lanzas mohosas de su seno para,

Y en los vacíos yelmos impotente
Resbale el azadon, y al sol parezcan
Las rudas fosas, la osamenta ingente.

Nec puteis manare cruor cessavit, et altæ
Per noctem resonare lupis ululantibus urbes.
Non alias cœlo ceciderunt plura sereno
Fulgura, nec diri toties arsere cometæ.
Ergo inter sese paribus concurrere telis
Romanas acies iterum videre Philippi;
Nec fuit indignum superis bis sanguine nostro
Emathiam et latos Hæmi pinguescere campos.
Scilicet et tempus veniet cum finibus illis
Agricola, incurvo terram molitus aratro,
Exesa inveniet scabrâ rubigine pila,
Aut gravibus rastris galeas pulsabit inanes,
Grandiaque effossis mirabitur ossa sepulcris.

(1) Teatro de la derrota de Bruto y Casio, no lejos de Farsalia que lo habia sido de la de Pompeyo.

(2) Monte de Tesalia.

Oh! que mejores días amanezcan
 Haced, Dioses indígenas del Lacio,
 Y al insigne mancebo ⁽¹⁾ brio acrezcan!

Rómulo, Vesta madre, que el Palacio ⁽²⁾
 Guardais de Roma y el Etrusco Tibre,
 De instaurar tanta ruina dadle espacio.

No mas de Ilion sobre la raza vibre
 El rayo: asaz expiamos la perfidia
 De Laomedon con nuestra sangre libre.

Tiempo ha que el cielo, ó César, con envidia,
 Te reclama, y se queja de que anheles
 Por los humanos triunfos de la lidia;

Cuando inquietan el orbe riñas crueles,
 É injusticia y virtud andan trocadas,
 Y el vicio muda de cien mil caireles.

No se honra al labrador; tristes, yermadas
 Por crudas levas las campiñas yacen,
 Refúndense las hoces en espadas:

El Eufrates y el Rhin guerra nos hacen;
 Las ciudades limítrofes, sus ligas

Dii patrii, Indigetes, et Romule, Vestaque mater,
 Quæ Tuscum Tiberim, et Romana Palatia servas,
 Hunc saltem everso juvenem succurrere sæclo
 Ne prohibete: satis jampridem sanguine nostro
 Laomedontæ luimus perjuria Trojæ.
 Jampridem nobis cœli te regia, Cæsar,
 Invidet, atque hominum queritur curare triumphos;
 Quippe ubi fas versum atque nefas, tot bella per orbem,
 Tam multæ scelerum facies; non ullus aratro
 Dignus honos, squalent abductis arva colonis,
 Et curvæ rigidum falces conflantur in ensem.

(1) Octaviano Augusto.

(2) El Palatino.

Olvidando, en destruirse se complacen.
Azuzan las naciones enemigas
Marte dominador del mundo entero:
Tal como de su cárcel las cuadrigas
Lanzándose, traspasan el lindero,
Y por mucho que tire de la rienda,
Arrastran los caballos al cochero,
Sin que á su experto guía el carro atienda.

JOSÉ MARÍA QUADRADO.

Sóller 9 Junio 1884.

Hinc movet Euphrates, illinc Germania bellum;
Vicinæ ruptis inter se legibus urbes
Arma ferunt; sævit toto Mars impius orbe:
Ut cum carceribus sese effudere quadrigæ,
Addunt se in spatia, et frustra retinacula tendens
Fertur equis auriga, neque audit currus habenas.

EN EL ALBUM

DE LA SEÑORITA

DOÑA MARIA ALOMAR

Dios al formarte, María,
Te hizo bella y cariñosa:
Son tus mejillas de rosa
Luceros tus ojos son:
Tu talle, tus labios rojos
Vigor juvenil predicen
Y tus caricias, bien dicen
Cuan tierno es tu corazón.

¡Amiga de mi hija amada!
Su constante compañera;
Tú que siempre placentera
Eres su dulce solaz:
Tu que con ella compartes
Juegos, amor y ventura
Hermana de su alma pura,
Goza con ella de paz.

En el lindel de la vida
Ni un dolor habeis hallado;
Ni la amargura libado
De la triste realidad.
Entre alhagos seductores,
Entre juegos infantiles
Pasasteis catorce abriles
Al calor de la amistad.

Cual pintadas mariposas
Que vuelan de su capullo,
Al reclamo del murmullo
De este mundo engañoso,
Abandonais, hijas mias,
De la niñez los encantos.
¡Cuantos pesares, ¡ay! cuantos,
Os dirán lo que es dolor!

—¿Porque, preguntas, ahora,
Me augurais esos dolores?
Tal vez alfombras de flores
En mi camino hallaré.
Mi presente es venturoso;
Mi porvenir alhagüeno;
¿Porque, con amargo empeño
Porque me afligís, porqué?—

Para advertiros, María,
Que ya en vuestros tiernos años
Contra crueles desengaños
Amándoos, ámbas luceis.
De amistad con puro lazo
Unidos los corazones
Combatiendo las pasiones
Valerosas vencereis.



Colme el Señor de venturas
Vuestras almas candorosas;
Sed buenas; ora dichosas,
Ora os aflija el pesar.
Para la muger que sufre
La virtud es el consuelo:
Tras las virtudes... el cielo:
Para alcanzarle, ¡llorar!

MARGARITA CAYMARI DE BAULÓ.

MIGUEL ÁNGEL

Miradle adusto, pálido el semblante,
Torva la frente de vigor romano,
Con el cincel de Fidias en la mano,
Honda en el alma la vision de Dante.

Artista de la forma palpitante
Y del profundo corazón cristiano,
Arrastra por la vida el soberano
Dolor de todo espíritu gigante.

Su norma es la unidad grandiosa y fuerte.
Es el genio latino que humanado
Reina en las artes, las sojuzga y doma:

Es el que, digno de tan alta suerte,
Con la cúpula excelsa ha coronado
Tu frente colosal ¡oh madre Roma!

M. COSTA LLOBERA.

CRÓNICA

Empéñase este año la primavera en bromear y hacernos el coco desde la antesala, dejando ver apenas su alegre sonrisa á través de las nubes, como colegiala recién llegada que se anuncia con fingida voz y envuelta todavía en su túnica de viaje, retarda el momento del primer abrazo para hacerlo mas sabroso y apetecido.

Y así estamos, sin meter en las fundas nuestros paraguas ni quitar las mantas de nuestras camas.

Pasaron Abril y Mayo lluviosos, frescos, agitados; y cuando esperábamos que el sol iba á reivindicar sus fueros, en vigorosa reacción, limpiando los horizontes de húmedas telarañas y vibrando sus rayos sobre las mieses ébrias, abatidas y descompuestas por el exceso de repetidas libaciones, ved ahí que tambien el Junio, por no ser ménos, nos moja y rocía; y no paran en esto sus calaveradas, sino que se nos entra por las puertas, con ínfulas de cosaco, caballero en la fría tramontana que pone en alarma á los cosecheros, mutila vides y arbolados y levanta furiosas tempestades en el Mediterráneo. Grita éste con roncacos acentos que nadie se le atreva miéntras dure el acceso, pretendiendo incomunicarnos en medio de las olas amotinadas; mas con temeridad tan notoria como la excesiva precaución de otras veces, se

aventuran á pasar el charco algunos de nuestros vapores no sin que perezca en la travesía un ejército carneril tan grande, ó poco menos, como el que fué perseguido y dispersado por el valeroso hidalgo manchego.

Cuando estos contratiempos han podido y debido evitarse, son doblemente sensibles. Es probada la intrepidez de nuestros marinos, mas no hay que tentar á la suerte derrochando el valor en peligrosas aventuras. No digo que la prudencia deba confundirse nunca con el miedo; mas cuando los peligros son algo mas que un pretexto para ocultar otros motivos inconfesables, cuando la amenaza es positiva y seria no deben comprometerse los intereses y hasta la vida de personas completamente ajenas á los apasionamientos y rivalidades de empresa, esas rivalidades que en mas de una ocasion han dado márgen á pugilatos comparables á los duelos hípicas de ciertos señoritos de aldea que cifran su honor en la fuerza de remos de sus potros, experimentando á veces en cabeza de estos ó, lo que no es muy distinto, en cabeza propia, sensibles descalabros.

* * *

Leo en un periódico que el corresponsal catalan de una revista bibliográfica parisiense, participa, entre otras cosas, á los lectores de ésta que el *Quijote* «no es mas que una novela realista cuyas páginas hormiguean en pasages análogos á los de otras novelas de la época» y que «Garcilaso no tiene de original mas que un sentimiento profundo...»

Figuraos que yo tuviese correspondencia con los habitantes de la luna, y que por serlo yo de la tierra, me creyese autorizado para transmitirles noticias acerca de los Andes,

donde no he estado nunca, y que por lo mismo conozco tanto como si residiera en la luna. Algo parecido acontecerá con el tal revistero: no es del todo imposible que lo haya leído, pero en cuanto á conocer el Quijote, lo conocerá como yo las cumbres de los Andes. Se dirá que todas las opiniones son respetables. Algo habría que decir sobre esto. Si así como el corresponsal supradicho sostiene que el Quijote no pasa de ser una de tantas novelas realistas, sostuviera yo que el sol es por el estilo del globo luminoso que figura en la farmacia del Sr. Frau, probablemente se me aplicaría el nombre de un famoso patriota romano, pero adjetivado y sin mayúscula. Cuando menos las opiniones para ser respetables, deberán merecer el nombre de tales. Y si no, respétese tambien la mia, segun la cual merece nna silba quien tan de ligero, sin encomendarse á Dios, se permite juzgar de un modo tan irreverente el maravilloso libro de Cervantes, libro de oro de la patria literatura, Biblia del españolismo, Guadalquivir fecundo de nuestra lengua, monumento y cifra del génio de nuestra raza, epopeya profundamente nacional y profundamente humana... No se llame español el que no comprende á Cervantes, el que no le ama y admira; porque Cervantes por su obra, por su vida, por su carácter, por sus infortunios, es de aquellos grandes hombres, tan raros en la historia, á quienes acompaña y arrulla no solo el asombro sinó tambien el afecto entrañable de las generaciones. Dice un inglés que entre Sakspeare y la India sería preferible para Inglaterra perder la India; pues yo digo que basta Cervantes para consolar á España de la pérdida del Nuevo Mundo. Como apénas se concibe una familia cristiana en que falte la imágen de Jesus, apénas se comprende un hogar verdaderamente español, sin el Quijote. El

Quijote forma parte inseparable de la nacionalidad española: el que pretende amenguar la gloria de Cervantes, atenta al sagrado de la patria.

¿De quién hablábamos?... De un revistero español que dá á los parisienses lecciones de literatura castellana. «Garcilaso, dice, no tiene de original mas que un sentimiento profundo.»

Sentimiento profundo producirian tales apreciaciones á no ser porque los parisienses, á quienes van dirigidas, probablemente no las leerán.

* * *

Empecé hablando de las genialidades del tiempo: A propósito: el juéves se aguó la procesión del Corpus. Salió, como siempre, lucida y solemne, pero no bien se hallaba en la mitad de su carrera, empezaron á caer unas gotas tamañas como avellanas. La procesión tuvo que retirarse y el gentío se dispersó.

Esta dispersión y la necesidad de tomar abrigo, trajo mucha gente al Círculo, y de aquí nació un baile sumamente animado. Tan cierto es que nadie puede decir de esta agua... no bailaré.

X.

Palma, Junio de 1884.